

En brazos del

La Fundación Patrimonio Natural propone los vuelos en globo para conocer los espacios naturales de Castilla y León

JAVIER PRIETO GALLEGO

Una hora pesa volando: sobre todo si uno va subido a un globo. Más, si cabe, si el motivo de elevarse es contemplar desde lo alto la espectacularidad de los espacios naturales de Castilla y León. Esa es la propuesta que desde hace tres años realiza la Fundación Patrimonio Natural, entidad dependiente de la Consejería de Medio Ambiente. En ella han participado hasta este momento más de 900 personas que no han dudado -o a lo mejor un poco si al principio- en subirse al globo aerostático 'Natura' para

realizar alguno de los recorridos aéreos que se organizan cada año entre febrero y noviembre. «Lo que si es cierto es que al bajar de nuevo a tierra la gran mayoría de la gente está encantada». Lo comenta José Luis Calderón, el piloto de la aeronave encargado de gobernar el rumbo de un ingenio que, por naturaleza, es casi ingobernable: «Con el globo puedes hacer muchas cosas, pero lo único que no puedes hacer es decidir hacia dónde vas. Eso es cosa del viento». Así de contundente responde cuando, segundos antes del despegue, se le pregunta dónde será el aterrizaje: «Para eso está el equipo de apoyo».

Osea, el todoterreno con remolque y las dos personas que durante todo el vuelo estarán pendientes de las incidencias, del gps y del walkie-talkie que les mantiene en contacto permanente con la nave. Una de sus habilidades es la de localizar el camino de entrada que permita acceder a las tierras, eras, sembrados o campo abierto donde decida -o pueda- posarse el piloto. En esta ocasión la cita es a las 7.15 de la mañana en la plaza de Somovilla, de la localidad burgalesa de Medina de Pomar. El objetivo: disfrutar a vista de pájaro de unas panorámicas de Las Merindades. Por si acaso, dos días antes el piloto realizó unas llamadas telefónicas a los participantes

para confirmar que, en principio, el vuelo se realizaría tal como estaba previsto. Cosa que no siempre sucede. Para que haya vuelo y todo salga como debe lo principal es que se den las condiciones meteorológicas necesarias: estabilidad atmosférica, viento casi en calma y que, además, sople en la dirección que interesa, y eso sólo se sabe con muy poca antelación. A esas horas el cielo, todavía oscuro, ha ido abriendo un amplio cerco a las nubes densas y amenazadoras que rodean casi por completo el valle que comparten Villarcayo y Medina de Pomar. Así que, como no hay contrarrien, poco a poco vamos llegando los nuevos pasajeros que nos hemos apuntado al vuelo. Allí nos espera también Rafa, uno de los monitores del parque Monumento Natural Ojo Guareña, encargado de reunir a los pasajeros y

PREPARADOS. Regata de globos aerostáticos. VI Open de Valladolid Trofeo Diego Crialdo del Rey, en Valladolid. / JAVIER PRIETO GALLEGO

